

Deseantes Anónimos

de Matías Alarcón

alarconmatias@gmail.com

+ 54 9 11 5963 7908

Tres sillas en ronda. Una mesa con café y algunas masas. Ricardo, el coordinador sentado con una libreta y un lápiz. Pilar sentada, ansiosa. Entra Mariano.

Mariano — Hola, ¿acá es la reunión?

Ricardo — Si querido, mi nombre es Ricardo, el coordinador. Sentate por favor. ¿Tu nombre?

Mariano — Mariano.

Ricardo — ¿Y qué te trae por acá?

Mariano — Bueno, quiero...

Pilar — *gritando* — ¡Nooooooo!

Mariano se queda congelado mirando a Pilar, que está sentada al borde de una silla con una mirada intensa, casi maníaca.

Ricardo — Pilar, recordá lo que practicamos... primero respirás, después gritás.

Pilar — ¡Pero él dijo “quiero”! ¡Es un sinónimo de desear! ¡Y acá venimos a dejar de desear!

Mariano — *se para asustado* — Bueno... yo mejor me voy.

Pilar se para y señala a Mariano acusándolo.

Pilar — ¡Hacé algo Ricardo! Irse es otro deseo.

Ricardo — Bueno... tranquilicémonos... este es un lugar seguro... por favor, Mariano, sentate.

Mariano se sienta, temeroso de Pilar.

Ricardo — Empecemos de nuevo. Mariano, ¿qué te trae por acá?

Pilar lo mira esperando que vuelva a equivocarse. Mariano no sabe bien que decir.

Mariano — Yo... vengo... a tratar... de no desear.

Ricardo — Mucho mejor ¿no es así, Pilar?

Pilar — Si. ¿Cuándo comenzamos?

Ricardo — Ya mismo. ¿Quieren tomar un café antes de arrancar?

Pilar — ¡No! ¡No quiero porque lo deseo y venimos a dejar de desear!

Ricardo — Está bien, está bien, no hay porque gritar todo, respirá profundo...

Pilar respira y se clama.

Ricardo — Muy bien. Comencemos.

Pilar — Hola, soy Pilar, y soy deseante.

Ricardo, Mariano — Hola, Pilar.

Pilar —Hoy hace dos días que no deseo.

Ricardo comienza a aplaudir enérgicamente, Mariano lo mira y se suma al aplauso tímidamente.

Pilar —Gracias, gracias. Y eso que pasé por una panadería ayer... y había una torta de chocolate que si la agarro le meto la cara hasta que me entre por los lagrimales.

Mariano y Ricardo se miran. Pilar se relame y hace que come con los ojos. En un momento frena y abre los ojos horrorizada.

Pilar —¡Noooooooooooooooooooo! ¡Estoy deseando la concha de la lora!

Ricardo —Tratemos de mantener un vocabulario acorde.

Pilar —Ya fue... que el buda se meta su tanga en el orto. ¿Dónde está ese café?

Se para y va a tomar café.

Ricardo —Es tanhá, Pilar, tanhá.

Pilar —¿Seguro?

Mariano —¿Que es tanhá?

Ricardo —El deseo.

Pilar —Esa mierda que nos mantiene en el Sahara.

Ricardo —¡Basta pilar! ¡Es Samsara! Ya me estás cansando.

Pilar se sienta y lo mira desafiante.

Pilar —¿Y qué vas a hacer? ¿Irte? ¿Querés irte, Ricardo?

Ricardo se pone nervioso, comienza a mover su pierna en un acto de ansiedad.

Ricardo —No... no puedo irme... —*para sí mismo*— solo por hoy... solo por hoy... que no me gane Mara...

Pilar y Ricardo se paran de la silla automáticamente.

Ricardo, Pilar —¡Mara, Mara! ¡No me atraparás!

Se sientan. Mariano los mira con miedo.

Mariano —¿Somos budistas?

Ricardo —Nos guiamos por la doctrina del budismo, donde dice que la raíz del todo sufrimiento es el deseo, ese deseo lo trae Mara...

Pilar y Ricardo se paran de la silla automáticamente.

Ricardo, Pilar —¡Mara, Mara! ¡No me atraparás!

Se sientan.

Ricardo —...por eso estamos acá, para dejar los deseos de lado y llegar al nirvana.

Pilar —¡Iluminame, señor! —*comienza a cantar*— Iluminame señor con tu espíritu...
iluminame señor con tu espíritu...

Ricardo —¡Basta, Pilar!

Pilar —Perdón.

Ricardo —Mariano... tu turno.

Mariano —Bueno... mi nombre es Mariano.

Ricardo, Pilar —Hola Mariano.

Mariano —Vengo aquí hoy porque...

Pilar —Protocolooooo...

Ricardo —*exasperado* —¿Que pasa, Pilar?

Pilar —No dijo la premisa que indica el protocolo.

Ricardo —¿Qué premisa?

Pilar —Soy deseante y bla bla bla.

Ricardo —Ya hablamos de eso, Pilar, es optativo, no es una regla, no somos alcohólicos anónimos.

Mariano —Yo sí.

Pilar —¡Ja! ¡En tu cara, Ricardito!

Ricardo —*gritando* —¡Cálmate, Pilar la concha de Dios! —*se calma y dice para sí*
—Solo por hoy... solo por hoy...

Mariano —*cada vez más temeroso* —Me parece que me voy a ir yendo...

Pilar —¡No!

Ricardo —Por favor, Mariano, quedate.

Pilar —Es un deseo irte, que no te gane Mara.

Pilar y Ricardo se paran de la silla automáticamente.

Ricardo, Pilar —¡Mara, Mara! ¡No me atraparás!

Se sientan.

Ricardo —Contanos... ¿cómo que sos alcohólico anónimo?

Mariano —Alcohólico... no anónimo... soy alcohólico, así, a secas.

Pilar —¿Por qué son anónimos los alcohólicos?

Ricardo —Así se les llama a las reuniones.

Pilar —Sí, pero ¿por qué?

Mariano —Es para protegerse del juicio social o familiar.

Pilar —¿Y nosotros como nos llamamos, Ricardo?

Ricardo —No importa, Pilar.

Pilar —¿Como no va a importar?

Ricardo —¡No, no importa! ¡Lo que importa es lo que venimos a hacer!

Pilar —¿Yo quiero saber dónde estoy viniendo!

Mariano —"Deseantes secretos".

Pilar —¿Qué?

Mariano —Así dice el folleto.

Pilar —¿Que somos una película porno de los ochenta?

Ricardo —¿Se llama así! Y vos tendrías que saberlo, hace un año venís.

Pilar —Hace un año no tenía nombre, era una iglesia evangelista.

Ricardo —Sigue siendo una iglesia evangelista, pero las reuniones tienen ese nombre.

Pilar —Bueno basta de discutir que me dan ganas de comer chocolate, y no quiero que me gane Mara.

Pilar y Ricardo se paran de la silla automáticamente.

Ricardo, Pilar —¿Mara, Mara!;No me atraparás!

Se sientan, Pilar mira a Mariano.

Pilar —Vos también deberías hacerlo.

Mariano —¿El qué?

Pilar —Cada vez que se dice el nombre de Mara...

Pilar y Ricardo se paran de la silla automáticamente.

Ricardo, Pilar —¿Mara, Mara!;No me atraparás!

Se sientan, pilar mira a Mariano.

Pilar —...tenés que pararte y exclamar el repudio.

Ricardo —Es una forma de exteriorizar y ahuyentar los miedos, aquello que nos hace desear.

Mariano —Esta bien, pero ¿todas las veces?

Pilar —Sí, así lo dice el buda.

Mariano —No creo que buda haya dicho eso jamás.

Ricardo —Nosotros creemos que sí.

Mariano —Me parece que están mezclando todo.

Pilar —Si te querés curar, lo tenés que decir.

Ricardo —Acá en deseantes secretos trabajamos así, Mariano.

Pilar —Tenemos que cambiar el nombre, Ricardo, no es serio ese nombre, no es serio.

Mariano —¿Y quién es Mara?

Pilar y Ricardo se paran de la silla automáticamente.

Ricardo, Pilar —¿Mara, Mara!;No me atraparás!

Se sientan.

Ricardo —Es una representación de las fuerzas que se oponen a la iluminación.

Pilar —¡Vade retro satanás!

Ricardo —¡Basta, Pilar, eso no es budista!

Pilar —¿Lúcifer?

Ricardo —¡No!

Pilar —¿Belcebú? Ya sé, ¡Baphomet!

Ricardo —¡Basta! ¡Basta! ¡No puedo coordinar una reunión así! ¡Tiene que haber un control... una... estructura!!

Ricardo comienza a ponerse nervioso y a hiperventilarse.

Ricardo —¡Esto es más que un grupo de autoayuda! ¡Es una comunión! ¡Hay que respetar la investidura, carajo! ¡Así no puedo! ¡No puedo! ¡No puedo!

Pilar se para y le da un cachetazo.

Pilar —¡Calmate, Ricardo! ¡Respira mierda! —*le da otra cachetada* —¡Respira por buda nuestro señor!

Ricardo —¡No! ¡No puedo más!

Pilar lo comienza a zamarrear violentamente.

Pilar —¡Respira la concha de Dios!

Pilar le da otro cachetazo. Mariano se para, la separa con dificultad de Ricardo y la sienta.

Mariano —¡Tranquila, loca de mierda!

Pilar —¡Pero es un pelotudo! ¡¿Cómo se va a poner así?! ¡Es el coordinador, mierda!

Pilar se quiere parar de nuevo y Mariano la sienta de una cachetada.

Mariano —*gritando* —¡Calmate, carajo!

Pilar se calla asombrada por el cachetazo. Mariano se sienta.

Mariano —*tratando de calmarse* —Perdón, pero se está desvirtuando todo. Yo vine a hablar de mi problema, no a un aquelarre.

Ricardo —Tenés razón, perdoná vos, Mariano. Es que a veces... nos gana Mara.

Pilar y Ricardo se paran de la silla automáticamente.

Ricardo, Pilar —¡Mara, Mara! ¡No me atraparás!

Ricardo y Pilar miran mal a Mariano. Este se para sin ganas.

Mariano —Mara... Mara... no me atrapas.

Se sientan.

Ricardo —Bien, prosigamos por favor. Decías Mariano que sos alcohólico.

Mariano —*tratando de calmar sus nervios* —Si, ya pasé por tres centros de alcohólicos

anónimos, pero no me sentí a gusto.

Pilar —Protocolooooo...

Mariano —*explota y grita*—¿¡Qué mierda pasa ahora!?

Pilar mira a Ricardo.

Ricardo —Perdón, Mariano, lo que quiere Pilar...

Pilar —Yo no quiero, eso sería desear, es respeto por el protocolo.

Ricardo —Bueno, el protocolo dice que tenés que decir tu nombre, soy deseante... y decir hace cuanto estás limpio.

Mariano —*tratando de calmarse otra vez* —¿Igual que doble A?

Pilar —¿Que es doble A?

Mariano —Alcohólicos anónimos.

Ricardo —Si, igual, Mariano.

Pilar —D-S.

Ricardo —¿Qué?

Pilar —Que nosotros seríamos D-S, deseantes secretos, ese nombre de mierda que le pusiste.

Ricardo —¡Yo no le puse el nombre!

Pilar —Bueno habría que cambiarlo.

Ricardo —¡Basta por el amor de Buda, María y José!

Pilar —¿Quién es María y José?

Mariano —¡Los padres de Jesús! ¿¡Estás en una iglesia y no lo sabés!?

Ricardo —¡Bueno, basta! ¡Concentrémonos por favor! —*se calma y habla paternal*—Como te decía, el protocolo es el mismo que alcohólicos anónimos, por favor presentate y después contanos tu problema, así terminamos de una vez por todas.

Mariano —*muy molesto* —Hola, mi nombre es Mariano y soy deseante.

Ricardo, Pilar —Hola, Mariano.

Mariano —Hace una hora que estoy limpio.

Pilar —¿Vos estás borracho?

Mariano —Un poco.

Pilar —¿Se puede?

Ricardo —Aquí no estamos para juzgar.

Pilar —Es lo mismo que yo venga... no sé... comiendo un volcán de chocolate.

Ricardo —No sería ningún impedimento, estamos aquí para abrirnos y ser sinceros sobre todo con nosotros mismos.

Pilar —Hubieras avisado.

Ricardo —¿Qué te tenía que avisar?

Pilar —Que se podía traer chocolate.

Ricardo —No es que se puede, si tenés una tentación, porque Mara...

Todos se paran de la silla automáticamente. Ahora Mariano se suma con enojo contenido.

Ricardo, Pilar, Mariano —¡Mara, Mara! ¡No me atraparás!

Se sientan.

Ricardo — ...te seduce, no está mal, pero tampoco es una regla.

Pilar —Tendría que decirlo en el folleto.

Ricardo —¡No! No tendría que decir nada, se sabe, se entiende.

Pilar —Es cuestión de respeto por el prójimo. Por el ser deseante.

Ricardo —¡Bueno, basta, hasta acá llegue, me voy a al mierda!

Pilar —Ricarditooooo...

Ricardo —Ya sé... ya sé... perdón... perdón... solo por hoy... solo por hoy...

Mariano —*ya enojado* —¿¡Que mierda está pasando!? ¿¡Por qué lo amenazas!? ¿¡Con qué lo amenazas!?

Pilar —Ricardo es un deseante secreto.

Mariano —¿¡Y que desea!?

Pilar —Dejar de coordinar este grupo.

Mariano —¿¡Qué!?

Pilar —Deja todo... se anota en cursos solo para dejarlos... nada más... es un dejante compulsivo...

Mariano —¿¡Existe eso!?

Pilar —Y sí, ¿no es lo que te estoy diciendo?

Mariano —¿Y cómo entro acá?

Ricardo —Es que yo tengo la compulsión...

Pilar —Protocolooooo....

Ricardo mira a Pilar con odio reprimido.

Ricardo —*entre dientes con rabia* —Hola, soy Ricardo y soy dejante.

Pilar, Mariano — Hola, Ricardo.

Ricardo —Hace diez años que no dejo este grupo.

Pilar —Es deseantes secretos, tenés que decir hace diez años que no "deseo".

Ricardo explota.

Ricardo —¡Bastaaaaa la concha de Dios! ¡Estoy cansado de esto! ¡Sería una mentira!
¡Lo deseo todos los días de mi vida, a cada hora, a cada minuto a cada segundo! —*a*
Pilar —¡Deseo no verte nunca más la cara y a tu estúpido síndrome de ansiedad
cacaoide! —*a Mariano* — ¡Deseo no recibir más borrachos como vos que vienen acá
porque no les funciona su grupo de mierda! ¡En este grupo del orto, recibimos a las
sobras de todas las adicciones! ¡Los odio a todos, manga de inútiles!

Ricardo queda jadeando, exhausto. Pilar se queda mirándolo, boquiabierta, Mariano lo mismo. Silencio largo. Solo se escucha la respiración agitada de Ricardo. Los tres se miran en silencio. Ricardo se da cuenta de lo que acaba de confesar. Se tapa la cara con las manos.

Ricardo —*calmo, casi susurrando* —Mierda... lo dije... la verdad es que entré a este grupo para dejarlo pero me atrapó su filosofía de mierda de no desear, y quedé atrapado en un loop interminable, pero ya no doy más...

Se para, mira a Pilar y Mariano.

Ricardo —Disculpen si los ofendí de alguna forma... me voy...

Mariano y Pilar lo agarran para que no se vaya.

Mariano —Quedate, Ricardo, no tires todo por la borda. Ya aguantaste diez años.

Lo sientan. Se sientan todos.

Silencio tenso.

Pilar —Uy que ganas de comer chocolate la concha de Dios... ¡Nooooo! Malo, Mara...

Ricardo, Pilar, Mariano —*levantando solo el culo de la silla, sin ganas, susurrando como un mantra* —Mara, Mara, no me atrapas.

Pilar —...malo.

Mariano —Es imposible esto.

Pilar —¿Qué?

Mariano —No desear, mirate vos Ricardo, estuviste diez años deseando, vos Pilar, me imagino que también, no se puede dejar de desear, está en la naturaleza humana. Aparte el grupo ya es una paradoja en sí mismo. Venimos a desear dejar de desear. Una pelotudez.

Ricardo —Pero el buda dijo que...

Pilar —Ya no creo más en el gordo de mierda.

Mariano —¿Qué gordo?

Pilar —El hippie con OSDE del Buda, El chaboncito era príncipe, quiso hacer turismo de pobreza y por ese capricho estamos acá.

Ricardo —Si no podemos dejar de desear, no tiene sentido este grupo.

Mariano —Creemos otro grupo: Deseantes anónimos.

Ricardo —Seria la misma mierda con distinto nombre.

Mariano —No, es con otra filosofía, ya que somos deseantes, seamos anónimos.

Juntémonos a desear anónimamente.

Pilar —Me gusta. ¡Me gusta!

Pilar saca un chocolate de su bolsillo. Se para y aclama.

Pilar —¡Deseo con toda mi alma, comerme este hermosa barra de chocolate con maní!

Mariano se para.

Mariano —*Brindando al aire con la petaca* —¡Alabada sea esa tanhá!

Se sienta y toma.

Ricardo — ¡Deseo con toda mi alma dejar este grupo de mierda! (a Mariano) ¡Vos!
¡Tres grupos de alcohólicos anónimos y venís borracho, dejate de joder! ¡Si no querés
dejar, no dejes, pero le hagas perder el tiempo a la gente! (a Pilar) ¡Y vos, Pilar! ¡El
chocolate no es tu problema! ¡Tu problema es que no tenés nada que hacer en tu vida y
venís acá porque si no te quedás sola en tu casa mirando el techo! ¡Ojalá que te
atragantes con ese chocolate de mierda! ¡Chau, hijos de puta, me voy, soy libre! ¡La
concha de Dios!

Ricardo se va triunfante.

Mariano —No vuelve mas me parece.

Pilar saca un muñeco vudú.

Pilar —Vuelve... siempre vuelve....

Clava una aguja con furia en el muñeco.

Apagón.